

La palabra de Dios es la simiente;
Y la que cae á orillas del camino,
Es la que llega al hombre indolente
Que mira descurrido

CANTO XIX.

La que sobre la piedra fue caída,
Es la que sobre la zizana
Con gusto y atención es recogida,
Pero raíces no echando

PARABOLA DE LA ZIZANA.

"Sembró sus fértiles campos,
"Un labrador, de buen trigo;
"Y en la noche, su enemigo
"Zizana amarga mezcló!
"Trigo y zizana brotaron,
"Y á un mismo tiempo crecieron;
"Y á su amo los criados fueron,
"Y uno de ellos preguntó:

— "¿Acaso buena simiente
"No habeis al campo arrojado?
"La zizana que ha brotado,
"Junto al trigo crece allí.

— "El que la zizana crezca
"Con el benéfico trigo,
"Es obra de mi enemigo,
"Dijo el amo para sí.

— "La arrancarémos, dijeron.
"Nó; si arrancais la zizana
"Del trigo la débil caña
"Talvez arranqueis tambien.

"Dejad que crezcan unidos
"Hasta el tiempo de la siega,
"Tiempo que pronto se llega,
"Para recojer el bien.

"Entónces diré á mis criados:
"Ireis con cuidado y maña
"Arrancando la zizana
Antes del trigo cortar.

"La atareis en hacecillos.
"Y la arrojareis al fuego;
"Y el trigo cortado luego
"Mis trojes ha de llenar."

El labrador que prudente,
Les habló con tanto celo,
Figura el reino del cielo,
El cual da tiempo al perdon;
Pues que cuando el juicio llegue,
La zizana ó reprobados
A las llamas sentenciados
Se verán sin escepcion.

Y el trigo ó las almas puras
Que amaron siempre lo bueno,
Serán llevadas al seno
Del sumo Dios de bondad.

Donde encontrarán el premio
A su virtud merecido;
Placer sin fin y cumplido
Por toda la eternidad.

«Dejad que crezcan unidos
«Hasta el tiempo de la siega,
«Tiempo que pronto se llega,
«Para recogerlos juntos»

CANTO XX.

Parábola de la siembra y la siega.

«Llegado el día,
«El campesino
«Siembra su campo
«De puro trigo;
«Suda su frente.....
«Que hacer continuo,
«La sementera
«Da al campesino!
«Cuando sepulta
«El sol su disco,
«Cansado llega
«De su destino,
«Porque la siembra
«Con su atavío.....
«Qué de fatigas
«Da al campesino!
«Mas terminada,
«Ve complacido
«Que ya le espera
«Su hogar tranquilo,
«Grato descanso,
«Reposo lindo,
«Halla á la sombra

«De su ranchillo!
«Ve como brota,
«Cual zacatillo,
«La débil caña
«Del verde trigo;
«Ya sin trabajo,
«Ve, con ahinco.....
«La banderilla
«Que suelta listo!
«Contempla ufano
«Luego el granito,
«Primero verde,
«Despues pajizo.
«Ya no hay trabajo,.....
«Ya el campesino
«Recibe el premio
«De su cultivo!
«La hoz tomando,
«Poco á poquito,
«En su panera
«Recoje el trigo:
«A la zizaña,
«Que allí ha crecido,
«Airado corta,
«Y en hacecillos
«La arroja al fuego,
«Que enfurecido
«Consume lento
«Su poderío.
«Arde! le dice,
«Pues está visto
«Que de mis campos

"Eres perjuicio!"

Quien así siembra
Es Jesucristo,
Que en sus trabajos
Es perseguido;
Pierde su vida:
De sangre un río
Brotó su cuerpo
Puro y bendito.

Después al cielo
Sube tranquilo,
Su sementera
Velando listo:
Vendrá la siega,
Del mundo el juicio;
Y el reprobado
Será maldito.

Cual la zizaña
Cayó sin tino,
Al fuego eterno
Irán el prescito,
Y á su alta gloria
Los escojidos
Serán llevados
Cual puro trigo.

CANTO XXI.

Parábola sobre el grano de mostaza.

"¿A quién compararé la casa santa

"En donde habita Dios?

"Es semejante al grano de mostaza

"Que un labrador sembró.

"De las semillas es la mas pequeña,

"Y mas grande al crecer,

"Que todas las legumbres de la tierra,

"Casi árbol llega á ser.

"En sus ramas gallardas y lozanas,

"Que el aura va á besar,

"De los cielos las aves cadenciosas

"Se vienen á anidar"

La Iglesia así pequeña en su principio,

Tan grande llega á ser,

Que cual árbol frondoso va extendiendo

Sus ramas por doquier.

A su seno se acojen pueblos, reinos,

De su verdad en pos,

Y los reyes tambien que por su altura

Aves del cielo son.

CANTO XXII.

PARABOLA SOBRE EL TESORO.

"El reino del cielo semeja un tesoro,
"Que oculto en un campo, un hombre encontró;
"Y fuese aquel hombre, sus bienes por oro
"En venta cambió.

"Aquel rico campo de tanta belleza,
"Con todos sus bienes gustoso compró;
"Que nunca en el mundo mas grande riqueza
"El hombre soñó?"

Así nos enseña que todos debemos
Placeres, riquezas, y pompas dejar,
Si el reino grandioso del cielo queremos
Al fin alcanzar.



CANTO XXIII.

Parábola de la Margarita.

"Un mercader negociaba
"Con preciosas margaritas,
"Y compraba á los joyeros
"Las mas brillantes y finas.
"Alcabo halló de gran precio
"Una grande margarita,
"La mas rica y mas brillante
"De toda la joyería.
"Y fuese luego á vender
"Las que en su poder tenia,
"Para comprar por su precio
"La brillante margarita.

La gran luz del Evangelio
Se entiende por margarita:
Y el mercader es el hombre
Que tras ella va en la vida.

CANTO XXIV.

Parábola de los peces.

«Un pescador arroja
«La red al mar,
«Y ya llena, á la orilla
«La va á sacar.
«Y los pescados buenos
«Con gran placer,
«Los écha á la vacija
«Para comer.
«Los malos al contrario,
«Pues malos son,
«Los arroja á la arena
«Con mal humor.»

Los ángeles del cielo
Así vendrán,
Separando á los hombres
El día final.

Y los que bien obraren
Al cielo irán:
Los réprobos, del fuego
Pasto serán.

CANTO XXV.

PARABOLA SOBRE LA LEVADURA.

«La casa de mi Padre
«Es cual la levadura,
«Que en poca harina pura
«Envuelve una mujer.
«Y á poco fermentada
«La mira en su reposo;
«Y aumento prodigioso
«Se deja en ella ver.»

La Iglesia reducida
En su principio á Roma,
Se ve que cuerpo toma,
Y atravesando el mar,
No ya solo domina
El grande Vaticano;
Su imperio soberano
Se extiende aun mas allá.

El paganismo se hunde
Bajo su sacra planta,
Que su grandeza santa
Sobre la tierra está.
Los torpes mahometanos,
Luteros, Calvinistas,
¡Son débiles aristas
Que al fin demolerá!